

DE

Joseph Von Stomberg, el famosísimo realizador, a quien se deben gran cantidad de obras maestras en la pantalla.



LOS QUE ACTUAN TRAS EL LENTE

Por CECILIA A. MANTUA

En la farsa de celuloide es donde radica el entusiasmo del público, es donde prodiga la opinión sus elogios más entusiastas, y a través de esa farsa entronizamos las figuras de los astros y estrellas que nos placen. El cinema, teatro imaginativo de marionetas, nos deleita, nos emociona, tiene la virtud de transportarnos a su mundo—aún gris—en un alarde de técnica o de espectacularidad.

Y los espectadores, subyugados por la ficción, no piensan en otra cosa que en la divina mentira que les brinda el lente, en el trabajo de los artistas, y como máximo, en el nombre del realizador. Así, de Mille, Mamoulian, Von Stomberg, son del dominio del público casi con tanta familiaridad como los de Greta Garbo y Marlene Dietrich, y únicamente los célebres, los grandes, llegando hasta Willy Forst, René Clair, Pabst, en España un Florián Rey o un Fernández Ardavin. Conocerán los animadores unos cuantos intelectuales de cinema, pero al público, al gran público, generalmente no le interesa nada más allá de aquellas maravillosas figuras que se mueven animadas por una impecable dirección.

Los que actúan ante el lente, estrellas, astros, actrices, son los que presentan el rostro al espectador, y éste les conoce con entusiasmo, llegando a tener para ciertos astros o estrellas preferencias verdaderamente idólatras, algunas veces hasta despertar una absurda pasión amorosa, completamente imaginativa.

Para lograr el éxito de un film, con saber el nombre de su protagonista y garantizar el aparatoso reclamo que la rodea, ya se ha conseguido uno de los principales factores, pero el valor de lo otro, de lo importante, del que tira los invisibles bramantes de la marioneta, el que ha montado el teatrillo, el que creó la melodía, el que inventó la ficción, ese permanece tras el lente sumido en la obscuridad del anónimo, mientras los laureles y los éxitos se los lleva la marioneta de carne que por su actuación nacida del argumento, de las situaciones, del tomavistas y de la obra, ha logrado un triunfo.

Tras el lente, esos seres anónimos que viven en la parte opuesta al objetivo, son a los que debería hacerse justicia en el séptimo arte.

El escenógrafo del tablado, el autor y el músico, cuantos colaboran en una obra teatral, acompañando al intérprete, salen a recibir los aplausos del público cuando logran su éxito. En el cinema, no. Su nombre queda ano-

tado unas instantes en el celuloide, y como el espectador en general tampoco le interesa, o mira distraídamente, o le aburre esta lista de los constructores de un film, y así después el mérito de la realización se le atribuye únicamente al actor.

En los piccolos de "Vittorio Podrecca", una vez finalizada la representación aparece en escena toda la compañía que tras la cortina movió los hilillos que colocaron en ingeniosas y casi humanas actitudes a los muñecos. El público, al ver salir a los personajes de carne humana, les tributa a todos una estruendosa ovación.

¿Cree el lector que los que actúan tras el lente no merecen también esa ovación silenciosa del mundo entero?

Músicos y compositores al estilo de Irving Berlin, José Sentís, Vicent Youmans, Jerome Kern, Max Steiner y otros, figuras internacionales creadoras de melodías tarareadas por todos los públicos; Henry Hathaway, el novel animador americano que logró el gran éxito "Tres lanceros bengalíes"; Mamoulian, el animador de "La feria de la vanidad"; Edmond Jones, el primer dibujante del color natural; el doctor Kalmus, inventor del colorido en el cinema; Adrián y Bernard Newman, modistos creadores de las modas neoyorquinas originales; Max Factor y Jack Dawn, maquilladores que realizan milagros en los rostros femeninos; Jane Loring, la mujer que logra los más perfectos montajes de América, cameraman, escenaristas, ingenieros, directores artísticos, de sonorización, de técnica, y tantos otros que deambulan al otro lado de la cámara.

Si el público llegara al fondo de ese engranaje técnico y comprendiera la importancia de los que actúan tras el lente, admiraría que la bruja y fascinadora personalidad de las estrellas surge invariablemente de ese ignorado movimiento de los creadores.

El cineasta, lógico es que dedique sus preferencias a los intérpretes, pero es más lógico aún que a todo ese personal que colabora con el actor se le dedique por lo menos la atención que merece.

Es una farsa el celuloide de nuevas normas y tendencias, pero en su base tiene la misma simbología de toda ficción, ampliada por el engranaje de elementos que lleva en sí.

Hagámosles un poco de justicia a los que actúan tras el lente. La merecen, a ellos debemos las horas deliciosas que nos ha proporcionado el cinema.

ROUBEN MAMOULIAN

Rouben Mamoulian es uno de los directores más jóvenes y mejor considerados en el mundo. A los treinta y siete años de su vida se encuentra con un renombre adquirido a fuerza de éxitos resonantes, «Amame esta noche», «El hombre y el monstruo», «El cantar de los cantares», «Cristina de Suecia» y «Calles de la ciudad».

El color es para Rouben Mamoulian la revelación de un mundo nuevo en la pantalla; el celuloide ha adquirido para él un nuevo aliciente. Por eso cuando los productores de la Pioneer Pictures le ofrecieron dirigir esta famosa realización «Becky Sharp» («La feria de la vanidad»), Rouben Mamoulian se halló frente a

una orientación desconocida y aceptó con entusiasmo.

Su temperamento supo adaptarse seguidamente a la delicadeza y valor del film. Su larga experiencia fué la base principal.

Rouben Mamoulian nació en Tiflis (Rusia), un 8 de octubre. Su padre era el director de un Banco y su madre presidenta del Teatro Armenio. Su educación la repartió entre el Gymnasium de Tiflis, el Liceo de París y la Universidad de Moscou. Graduado en Derecho, comenzó a escribir crónicas de teatro con extraordinaria soltura, adquiriendo rápidamente sólida reputación de crítico teatral. En 1920 se trasladó a Londres, donde dirigió las obras teatra-

les que interpretaban rusos blancos aficionados al arte escénico. Desde Londres pasó a Nueva York, al teatro Rochester, como director del teatro Eastman, y fundó seguidamente la escuela teatral Eastman, pasando a dirigir en el Broadway gran cantidad de obras que llamaron la atención del mundo entero.

El celuloide ejerció sobre Rouben su influencia, y al empujar el megáfono halló la verdadera ruta de su vida. Rouben Mamoulian tiene los ojos castaños y el cabello del mismo color. Practica todos los deportes y habla varios idiomas, toca el violín con extraordinaria habilidad y practica constantemente filosofía y letras.

El color en «Becky Sharp» bajo el pabellón enmimoso de la Radio, es el triunfo definitivo de Rouben Mamoulian.

NOVELIZACION DE LA PELICULA

“EL DELATOR”

CAPITULO V

Katie oyó resonar las pisadas en la calle y un terror desconocido se apoderó de ella. Quiso rezar, pero el cielo se había alejado tanto, que los santos no oírían su voz. Una compañía de soldados salió de entre la niebla riendo alegremente.

—¡Ya queda uno menos!—decían, entre carcajadas.

El olor a pólvora recién quemada, castigó el olfato de Katie.

—¡Gypo!—gritó desafortadamente—. ¡Gypo, mi amor!

Pero Gypo Nolan no la oyó. No podía oírlo. Tampoco oyó los murmullos de la multitud que en casa de los McPhillip se agolpaba. Sólo oyó los hondos suspiros de la viejecita arrodillada al pie de una figura amortajada. ¡Pobre viejecita! ¡Cómo sufría!

Gypo se limpió el sudor que inundaba su frente y miró a todos lados. Las caras de sus amigos rehuían su mirada... Bartly Mulhollan, Tommy Connor...

¿Por qué le miraban éstos con tanta insistencia? ¿Por qué estaba tan severa, tan pálida, Mary McPhillip, la hermana del muerto? Sacó apresuradamente la mano derecha del bolsillo para hacer la señal de la Cruz, y cayeron al suelo unas monedas que resonaron con vibración sarcástica, burlona. De pronto cesaron los murmullos. Sin moverse siquiera, vieron cómo Gypo recogía sus monedas y se acercaba, vacilante a la pobre viejecita que lloraba la muerte de su hijo.

—¡Señora McPhillip! Siento mucho su desgracia... ¡Pero le advertí el peligro! ¡Juro ante Dios que le dije que no se acercara a esta casa!

Dos hombres salieron detrás del gigante.

—¿Le has oído?—preguntó uno de ellos—. ¡Vió a Frankie esta noche!

—¡Y tiene dinero!—susurró Tommy Connor—. ¿Dónde lo habrá conseguido?

—Pero no puede ser. Eran los mejores amigos—decía el otro—. ¡No podía tener el alma tan negra!

Las campanadas de cien relojes dieron la hora de las doce. Gypo Nolan atravesaba la niebla que pendía de sus hombros musculosos como una capa blanca y andrajosa. Se paró ante la fonda de Savoldi y lanzó al aire un grito desafiador. ¡La noche era suya! ¡El mundo entero estaba a sus pies! ¡Sentía en su cuerpo palpar todas las fibras de sus músculos, y en sus venas la sangre! A su espalda había dejado la vergüenza y el deshonor.

Repentinamente, la calle, medio desierta, se animó. De la nada salió un grupo para mirar primero con incredulidad, luego con admiración. Aquel mirar de alabanza llegó tam-

bién a su cerebro. Estaba otra vez entre la gente. Gente que le hablaba, que reía, que le alababa. Estaba otra vez en la sociedad. Dan Gallagher, el jefe, había creído su cuento del que había hecho protagonista a Mulligan, el pobre sastre tísico. Era Mulligan—alegaba Gypo—quien había delatado a Frankie, a quien buscaban los soldados por sedición contra la corona imperial. Hasta el mismo Gypo había llegado a creerse aquella patraña que él había inventado... Mulligan el flaco, el exangüe, a quien él, Gypo, el de la es-

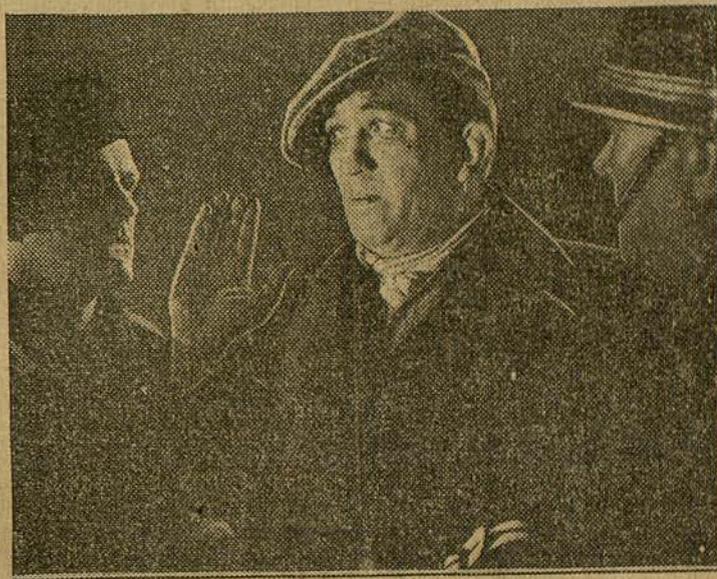
go del espinazo un escalofrío de miedo.

—¿Olvidas que tenemos una cita con Dan Gallagher? Hay que juzgar al delator. Sigueme.

Y Gypo Nolan se sintió pequeño. Miró a su alrededor y no había nadie. La turba famélica había desaparecido, como desaparece siempre el admirador del héroe cuando éste cae en desgracia.

En el camino tropezaron con una figura pequeña que se acurrucaba en las sombras.

—¡Gypo!—gritó Katie—. ¿Dónde



—“Lo juro—gritaba Gypo, el gigantesco irlandés—; fué Mulligan, el sastre, quien delató a Frankie McPhillip...!— Y hasta el mismo Gypo creía en su propia patraña a pie juntillas, cuando los odiados soldados del “Black and Tan” se lo llevaron al Cuartel General, según vemos en esta escena del film RKO-RADIO, “EL DELATOR”

estructura gigantesca, podía aplastar con el dedo meñique. ¡Mulligan había sido el delator!

—El que sea amigo mio, que me siga!—gritó el gigante—. ¡Llenaos la barriga, que yo pago, mis oravos!

Y a esta arenga surgió a su alrededor la turba famélica, parasitaria, y un sujeto que sentía una súbita adoración por el héroe, se puso a su lado para no despejarse de él hasta que los billetes tocaran a su fin.

—¿Oís lo que dice? ¡Gypo, el gigante, es un gran hombre! ¡El hombre más fuerte de Dublín! ¡El amigo de todos! ¿Qué hay de eso, Gypo?

Y vencido por el halago y la adulación, Gypo derrochó dinero y valor aquella noche memorable. Hizo alardes de fuerza jamás hechos. Cantó baladas irlandesas que lanzaba como un desafío ante el cuartel de los ingleses.

Y siguió la noche de derroche hasta que una mano fuerte se posó en su hombro. La mirada fría de Bartly Mulholland le hizo sentir a lo lar-

estuviste? Te esperé ante el fuego varias horas. Ven conmigo...

En su voz había el temblor del miedo.

—¿Adónde te lleva?—prosiguió—. ¿Qué sucede?

—Es que Gallagher me invitó a formar parte del grupo otra vez. Esta noche tenemos una reunión. Volveré a verte más tarde. ¡Volveré aunque el diablo mismo tratara de impedírmelo!

Metió la mano en el bolsillo y le entregó cuatro billetes de una libra, todos arrugados. Fijando en ellos una mirada aturdida, le dijo:

—Los conseguí para ti, Katie... ¿Recuerdas que me dijiste que aquí no podríamos quedarnos?... ¡Ah, creí que tenía más! Pero no importo. Ahora volveré a ganar dinero. Yo te cuidaré.

Quedó ella olvidada en la niebla, con ese olvido que viene de la pequeñez. Sus dedos temblorosos no pudieron sujetar el dinero, y el viento se lo arrancó...

FIN DEL CAPITULO V



Los que componen melodías para el lienzo

En el piano, Irving Berlin y Max Steiner, famosos compositores que dedican enteramente sus actividades al séptimo arte. El rostro que asoma a estas páginas es José Sentís, conocido músico español, que, atraído por el celuloide, consigue éxitos resonantes en París, trabajando para el cinema francés





Marlene Dietrich, con Ruben Mamoulian, el célebre animador ruso, presenciando el rodaje de "Becky Sharp"

Jane Loring, experta muchacha americana que se dedica a la técnica del montaje



Henry Athaway, joven animador, consagrado con "Tres lanceros bengaleses"



Robert Edmond Jones, famoso dibujante especializado en el tecnicolor



Jack Dawn, director de maquillaje, ensayando sobre un busto de Charles Laughton

El famoso escritor inglés H. G. Wells y Alexander Korda en un film

Los experimentos han sido siempre la fuente de los grandes descubrimientos, del avance de la ciencia, del progreso del hombre. En la industria cinematográfica se están llevando a cabo experimentos constantemente desde su comienzo. Edison experimentó. Igual hizo Lumière. Lo mismo hace hoy Charles Chaplin.

Y ahora viene otro personaje mundialmente célebre a probar su pericia en la labor de aquilatar valores, probar ingredientes, calcular los resultados de ciertas fórmulas para determinar lo que ellas pueden dar.

El nuevo adepto en las filas de experimentos cinematográficos es H. G. Wells.

Por noticias recién llegadas de

sis a los argumentos cinematográficos como un nuevo estilo de literatura. Según ha declarado él mismo, su colaboración con Alexander Korda en la producción de películas durará al menos dos años, probablemente más.

Hablando recientemente sobre «100 years from now», Wells augura grandes cosas para el futuro. «Dentro de unos cincuenta años—dijo el escritor—un abuelo dirá a su nieta: ¡Todavía me acuerdo de cuando la gente tenía en sus casas unos agujeros llamados ventanas! Casi todo el mundo llevaba siempre el sombrero puesto cuando no les cubría ningún techo, y para sujetar sus ropas se valían de toda clase de objetos ra-



H. G. Wells y Alexandre Corda, sorprendidos por el fotógrafo conversando amigablemente

Londres, Hollywood se ha enterado que Wells, el más destacado escritor británico, proyecta abandonar su acostumbrado trabajo para dedicarse por completo a la creación y adaptación de argumentos para la pantalla. Se trata de un arreglo provisional, un experimento, y Wells piensa dedicar a ello los próximos dos años.

En la actualidad, el universalmente conocido novelista está trabajando en dos versiones cinematográficas para el primer productor de Inglaterra, Alexander Korda, «The man who could work miracles» y «100 years from now».

Roland Young protagoniza «The man who could work miracles» y «100 years from now», una genial dramatización de un mundo futuro, tiene un reparto totalmente estelar. Ambas películas serán distribuidas por United Artists.

Wells piensa publicar todas sus versiones cinematográficas en forma de libro al mismo tiempo en que se estrene la película, dando así énfasis

ros, como botones, lazos, hebillas. El mundo del futuro no vivirá en las laderas de cerros y colinas, en las que la temperatura será uniforme durante todo el año. Sus vestidos durarán sólo una semana, al cabo de cuyo tiempo los cambiarán por otros. Sus hogares serán sanos, bellos y espaciosos.»

Wells tiene un programa completamente trazado para los próximos dos o tres años. Vivirá por completo dedicado a las películas. «Las escribiré, las cortaré y las editaré, dice, añadiendo: las novelas no tienen ya para mí la atracción que por ellas sintiera hasta ahora». Siente un profundo respeto por Alexander Korda y por los otros peritos cinematográficos como William Cameron Menzies, director; Ned Mann, especialista en artificios fotográficos, y Vincent Korda, director artístico, todos los cuales están al presente ocupados en la altamente curiosa tarea de enseñar su oficio al célebre escritor, y Wells, por su parte, está ocupado en compenetrar y adueñarse de

la gigantesca y complicada masa de detalles que, aplicados debidamente, se convierten en una película.

Su presente idolo de las películas es Walt Disney, con quien tuvo largas conversaciones durante la reciente estancia del famoso dibujante cinematográfico en Londres.

—¡Es verdaderamente extraordinario—comenta Wells—que un hombre tan joven, modesto y sencillo, haya realizado tamañas maravillas en la pantalla! Aguardo con gran ansia sus películas de dibujos animados de largo metraje.

CECIL B. DE MILLE

Más de veinte años de labor casi continua en la producción de películas cinematográficas han enriquecido en vez de haber agotado o fatigado que fuese, la inventiva, el brío, la lozana expresión de Cecil B. de Mille. Comparadas con las que le abrieron los caminos de la fama, «Las Cruzadas» resultan no solamente iguales, sino superiores a «Rey de Reyes» o «Macho y hembra»; demuestran que el Cecil B. de Mille cuya vigorosa inspiración e inconfundible estilo se nos revelan tan patentes en la epopeya a la cual sirve de héroe Ricardo Corazón de León, sobre no desmerecer en nada del director a quien ya conocíamos y admirábamos de antiguo, le aventaja en más de un sentido. Que en algo contribuyan a esto los mayores medios de que, gracias a los adelantos del cine, se dispone ahora, cosa es que no ha de negarse; pero, aun así y todo, queda aún en pie el hecho de que «Las Cruzadas» superan, no ya a producciones de hace dos o tres lustros, sino asimismo a otras que, como «El signo de la Cruz» y «Cleopatra», por ser de fecha reciente, pudieron editarse teniendo a la disposición todos los elementos con que se ha contado para aquélla.

La carrera cinematográfica de Cecil B. de Mille, que es en cierto modo la historia del cine de los Estados Unidos, empezó en 1913. Cierta día del verano de dicho año, reunieron Cecil B. de Mille, Jesse L. Lasky y Samuel Goldwyn en un restaurant de Nueva York. Los dos primeros se hallaban poco menos que arruinados a causa de malos negocios en el ramo de espectáculos; el último deseaba emprender algún negocio de mayor porvenir que el de la guantería, que era al que se dedicaba por ese entonces.

De la reunión salió la formación de la Jesse L. Lasky Feature Play Co., cuya primera película, en que hizo de protagonista Dustin Farnum, resultó éxito superior a cuanto se habían prometido los tres socios. Ocurría esto a principios de 1914. Dos años después, Cecil B. de

LA DIVA LILY PONS Y EL COMPOSITOR IRVING BERLIN ATIENDEN EN PERSONA A UNA ASAMBLEA INTERNACIONAL

En la asamblea que con plena justicia puede calificarse de internacional, celebrada recientemente en Chicago por la productora RKO Radio con una concurrencia de 275 delegados, 25 de los cuales procedían de países extranjeros, la encantadora diva francesa Lily Pons, acompañada de su señora madre y de su profesor de canto Alberti de Gorostiaga, provocó un entusiasmo delirante con su presencia.

La diminuta diva, chic, vibrante, arrojando besos con la punta de los dedos como se hace en la ópera cuando amenaza desplomarse el anfiteatro bajo el peso del aplauso, ascendió la tribuna de honor y pronunció un breve discurso en su inglés doblemente encantador por la bizarra mezcla de su francés de origen.

Tres agentes de Policía la escoltaban, tipos de esos de 100 kilos de fibra y hueso de que suele hacer alarde Chicago, precaución ampliamente justificada por el gentío que en un abrir y cerrar de ojos se arremolinó a las puertas del hotel Drake al espaciarse instantáneamente la noticia de la llegada de mademoiselle Pons.

Lily, la francesita de la voz argentina, lucía un vestido diáfano de tela color carne, y un sombrero negro de pluma enhiesta al estilo Peter Pan. Completando tan singu-

Mille, Jesse L. Lasky y Adolph Zukor, que se había lanzado también a editar películas fuera del hasta aquel entonces poderosísimo trust cinematográfico, eran los prohombres de la incipiente industria, y formaban de allí a poco la famosa Famous Players Lasky Corporation, que tuvo a Zukor como presidente, a Lasky como vicepresidente y a de Mille como director general de la organización.

En 1924 separóse este último de la organización a fin de fundar la Cecil B. de Mille Pictures Corporation; en 1928 entró como productor en la Metro Goldwyn Mayer, arreglo que subsistió hasta 1932, año que marca la vuelta del insigne director a los estudios de la Paramount en los cuales dió cima a su primera película hablada "El signo de la Cruz".

Esta es, a grandes trazos, la vida y milagros del insigne animador de "Las Cruzadas", espectacular film Paramount que se presentará en España esta temporada.

lar contraste, llevaba una boa negra, ligera, de verano; un cinturón negro imitando cuerda y un pañuelito, también negro, atado al cinturón. Este atavío encajaba divinamente con lo magnético de su personalidad y con el picaresco brillar de sus ojos oscuros.

La partida de la diva fué motivo de otra estruendosa ovación. Los delegados se apiñaban sobre las sillas gritando "Vive la France". Parecía aquello un mitin patriótico-político de la Ciudad Luz. Quizá la influencia del entusiástico elemento extranjero habrá tenido mucho que ver con ello...

Al restaurarse el orden, y cuando ya se resignaban los delegados a reanudar el hilo del programa del día, otra grata interrupción, consistente esta vez en la persona del famoso compositor de melodías Irving Berlin, fué anunciada de improviso.

Si Lily Pons iba de Nueva York en camino de Hollywood, el simpático Irving Berlin venía de la Meca

del cine con destino a la Ciudad de Hierro.

—Que nos toque el "Piccolino"—se oyó la voz ronca de un delegado.

—Sí, sí, allí está el piano—gritaron otros—. Y que lo cante también, que lo cante...

El griterío era fenomenal. Trató el señor Berlin de disculparse aduciendo sufrir de fuerte catarro, pero de nada le valió tal cosa, puesto que tan pronto como terminó las cadencias del "Piccolino", canción original suya y compuesta especialmente para la próxima película "Top Hat", en la que Ginger Rogers y Fred Astaire aparecieron de nuevo en la pantalla, el clamor de los 275 delegados resonó por los ámbitos del vasto local asemejando el estruendo que acompaña a un pase de muleta ejecutado con valor y maestría, o a una jugada suprema de fútbol o a un "k. o." pugilístico.

Si Irving Berlin tenía catarro, nadie lo supo, o mejor dicho, a nadie le importaba. Toda la delegación cantaba el "Piccolino" y la voz del pianista compositor se perdía como el golpe de la gota individual de un aguacero tropical. ¡Se había confundido con el conjunto!



Carolina Matilde de Dinamarca

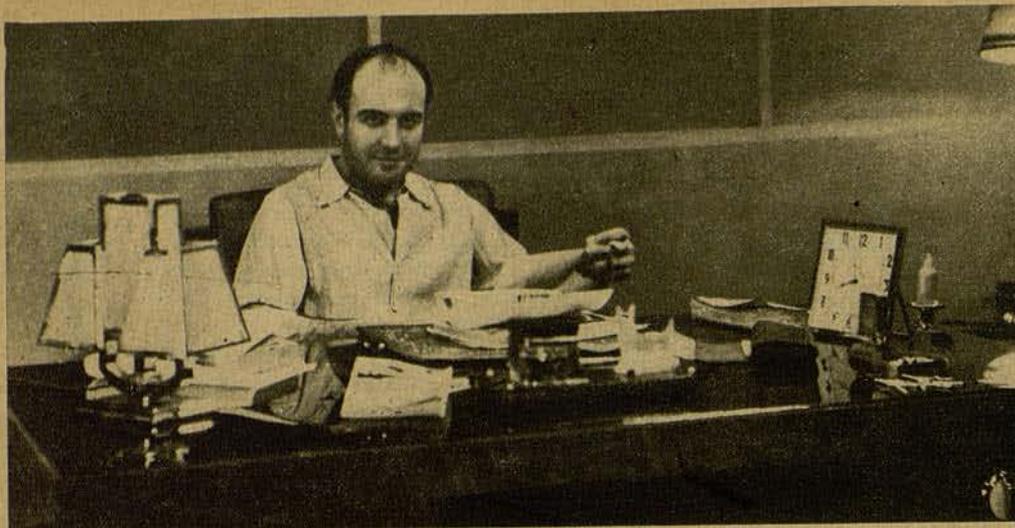
Recluida en sus habitaciones particulares, hay una prisionera, la bellísima princesita inglesa, Carolina Matilde, hermana del rey Jorge y convertida, por imperativos de la razón de Estado, en reina de Dinamarca. Allí, entre el lujo cegador del dorado mobiliario y los magníficos tapices persas que dan un carácter exótico a la habitación, ante la indiferencia hostil de las altísimas paredes, se siente perdida en su soledad, truncada su vida, sin una voz amiga a su lado, sin el consuelo de un rostro conocido. Allí todo le es extraño, casi enemigo, en aquella Corte frívola que la tiene en absoluto abandono.

Pero... alguien se mueve a sus pies... Súbitamente siente el calor de un beso en su diminuta y aristocrática mano. Es su perro, compañero suyo inseparable traído de In-

glaterra, confidente casi, porque sólo a él, testigo mudo, puede confiar sus cuitas. Es su perro, que más tarde había de servirle de mediador para hacer una amistad que sería su consuelo íntimo y que la llevaría a cumplir su doloroso destino. El perro fué, en efecto, introductor del doctor Struensee, el consejero del rey, que había de comprenderla, que había de infundirle el valor necesario para ser verdaderamente una reina en aquel país indiferente.

Sus amores breves tan trágicamente terminados, pusieron de relieve toda la dignidad real, toda la entereza de aquel corazón femenino que intentó seguir el trágico fin del hombre que puso un rayo de esperanza en su desventurada vida.

Madeleine Carroll, actriz de serena e incomparable belleza, y Clive Brook, el apuesto y sobrio actor de temperamento artístico y sublime, encarnan los personajes de Carolina Matilde y el consejero doctor Struensee, en la gran producción de Victor Seville, "El consejero del rey", distribuida por Selecciones Capitolio.



José María Castellví, entusiasta director español, que trabaja actualmente en la película "Abajo los hombres". Antonio Momplet (de perfil), la figura de actualidad, a quien se debe la magnífica realización pacifista "Hombres contra hombres", e Iquino, el joven animador que dirige con imponderable acierto "El crimen del expreso de Andalucía"



Nuestros animadores



Mucho cuidado con los dentífricos que puedan rayar el delicado esmalte de los dientes

Este nuevo descubrimiento protege completamente el fino esmalte de los dientes, y da a la dentadura la máxima brillantez. No hay dentífrico que le aventaje en quitar la película que la deslustra y mancha.

La diferencia entre el PEPSODENT y las otras pastas dentífricas, consiste en que contiene una substancia recientemente descubierta, que limpia y pulimenta los dientes. Esta substancia es dos veces más suave que la comunmente empleada con el mismo fin en las demás pastas dentífricas. Es sumamente fina. A causa de estas características posee tres sobresalientes propiedades:

- 1.^a Elimina completamente la película.
- 2.^a Pule la dentadura de modo que le da hermosa brillantez.

- 3.^a Limpia y pulimenta con absoluta seguridad el delicado esmalte de los dientes.

PELÍCULA - Esta escurridiza capa que cubre los dientes, acumula gérmenes patógenos que pueden ocasionar la caries y la caída del diente. La PELÍCULA absorbe materias colorantes y del tabaco. La eliminación de la película es tan importante para la belleza como para la salud.

Adquirid un tubo de PEPSODENT. Es hoy día la más excelente pasta dentífrica.



TUBO GRATIS PARA 10 DÍAS

Sres. BUSQUETS HERMANOS Y Cia. - CORTES, 591-A - BARCELONA
Sirvanse remitirme un tubo gratis de Pepsodent para 10 días.
Incluyo Ptas. 0'45 en sellos de Correos para cubrir los gastos de franqueo.

Nombre
Dirección.....
SOLO UN TUBO POR FAMILIA 5013-O-S

